

Las circunstancias, empero, son enteramente favorables, pues la crisis de precios y su desproporción con los costes de producción – espacialmente a causa de la carencia de los arrendamientos de tierras y los fletes, a que hiciéramos referencia en nuestro estudio sobre la situación económica del país, publicado hace varios meses, es cada vez mayor. Con muchos los agricultores que han resuelto no recolectar el maíz, pues los bajos precios les dejarían en déficit con los gastos de recolección, envase y desgrane. Poco menos que eso ha ocurrido con los cereales, siendo muchos los colonos que no han podido pagar los arrendamientos, con lo cual se ha producido mas de un importante conflicto con los terratenientes. Esa crisis tiende a intensificarse, sobre todo a raíz del alza en los cambios que dificulta las compras del exterior. En estos momentos, el peso argentino tiene premio sobre la libra y el dólar, razón que hace que los países compradores envíen oro al país para facilitar sus compras, lo que impide las maniobras de la burguesía agraria provocar la baja, cosa que conseguirán en definitiva, provocando entonces la reducción de los salarios. En torno a este aspecto fundamental de la economía del país, se libra actualmente una gran batalla política entre diversas capas de la burguesía. Otro aspecto importante de este problema es el constante perfeccionamiento de la mecánica agrícola. Ya no solo se emplea con éxito la máquina que corta y trilla simultáneamente el trigo, el lino, la avena, la cebada y otros cereales, con una reducción de mas del noventa por ciento de la mano de obra, sobre el sistema anterior, sino que ya comienza a generalizarse un máquina perfeccionada para la recolección mecánica del maíz, con una economía de noventa y cinco por ciento de trabajadores. A eso se vienen sumando en forma incesante los perfeccionamiento y progresos, siempre con eliminación de obreros, en los trabajos de esquila, fabricación de productos lácteos, sembrado y recolección de legumbres y tubérculos, etc.

La crisis que, por una parte, soportan los agricultores, por otra la soportan los asalariados de la agricultura en forma de falta de ocupación y consiguiente reducción de salarios.

En este sentido, podemos confirmar todas y esas una de las conclusiones que formuláramos en el estudio de la situación económica del país, a que ya dejamos hecha referencia.

Esta situación merece toda nuestra atención, ya concretada en algunas consignas de nuestra proposición de frente único para la proclamación de una candidatura obrera y campesina para las próximas elecciones presidenciales.

En general, podemos decir que nuestro trabajo es bastante limitado aun en este orden de cosas, a causa de impedimentos materiales hasta el presente